

bres. Lecamos la palabra sacrosanta en nuestro ser purificado. Y la ley, la vida, la verdad, estarán como emanaciones naturales, como ondulaciones de la luz que brilla en cada uno."

Dios nos ha dado la libertad, en el seno de la fatalidad para vencerla. No renegues ese testamento. O cedéis y abdicáis, ó la lucha y la victoria. La libertad es Dios en el hombre. La abdicación es el triunfo sombrío de las tinieblas. El Evangelio primitivo y progresivo, el Evangelio inmortal, el testamento inmutable, la profecía del bien, la pacificación prometida y esperada, la glorificación trascendental de la humanidad, es en ti, está en ti, vive en ti, se llama Conocimiento, amor y práctica de la Libertad." (Bilbao)

He ahí la expresión mas bella del dicho del apóstol San Juan, la *luz* con que todo hombre tiene al mundo y la base fundamental é indestructible de la religión de la ley.

Luego, queda demostrado, que si Jesucristo es el representante genuino del cristianismo, su Evangelio ha debido ser el libro exclusivo de la religión cristiana y que no se puede arribar á otra conclusión que, la de que, la Iglesia que no la encarna es anti-cristiana.

Aquí estamos; es esa nuestra cuestión y esta forma el gran problema, cuya solución no es desconocida, porque él ha sido resuelto por la filosofía, como ha de ser demolida la Iglesia Católica, por la soberanía de la razón y la libertad del pensamiento, sin afectar los progresos del cristianismo, sin necesidad de otros sistemas religiosos, y sin otra luz que la misma que brilla con el talento, la virtud y los medios de acción que han tenido algunas de las autoridades que Vd. me cita, y los muchos otros que se han seguido, hasta nuestros días iluminando el camino de la humanidad, á despecho de las persecuciones de la Iglesia, en las marchas de aquello, al ideal de la perfección posible, que se busca en el reinado de la Libertad, de la Igualdad y de la Fraternidad de hombres y pueblos para hoy y siempre jamás.

Las religiones no son el cristianismo: Atacar una religión en el fondo y en la forma no importa atacar el cristianismo, mucho menos pretender suprimirlo, así es que, sus preguntas, al parecer terribles, y capaces de confundir, desaparezcan sin ofender, ni provocar discusión alguna porque su origen es ilegítimo.

Voltaire ha contestado á esa pregunta católica de—*que nos dais en cambio de lo que destruis?* que no es ningún argumento, sea dicho de paso—«Os quito la enfermedad, y preguntáis que os doy en cambio:—La Salud, imbéciles.»

«El Siglo mas enfermo no es el que se apasiona mas del error, sino el que descuida, el que desdena la verdad. Aun hay fuerza y por consiguiente esperanza donde se vé arranques violentos: pero cuando se apaga todo movimiento, cuando no hay pulso, cuando el frío ha llegado al corazón,—¿que esperar entonces, sino una próxima é inevitable disolución? (Lamennais)

Basta, por hoy, en otro artículo, si nos es permitido, nos ocuparemos de la religión de la Luz, para que Vd. pueda examinarme mejor, al conocer los fundamentos de mi creencia religiosa, que constituyen la ley de mi existencia humana.

Luis Alberto Mohr.

**EL MONITOR DE LA CAMPAÑA**  
E. DE LA CRUZ, 12 DE AGOSTO DE 1872.

**El gran problema.**

II.

Al Señor D. Luis Alberto Mohr.

V. empieza su artículo poniendo en duda la sinceridad de mis palabras, es una falta contra las reglas de la cortesía y á mas un error de apreciación de su parte, cuando dice que he ton-

do de su artículo anterior—N.º 57 del "Monitor"—lo que cuadraba mejor á mis propositos y tendencias.

Cuando un hombre ha tenido la desgracia de publicar bajo su firma el trozo que va á continuación, yo demasiado generoso para infligirle una segunda publicación, sin ser obligado á hacerlo.

*Ahora nos queda otra cuestion no menos importante por tratar, en las Investigaciones que practicamos por satisfacer el deseo insaciable de conocer el objeto de nuestra venida y peregrinacion por el mundo, que á otros seres preocupa tan poco, y es la de la inmortalidad del alma. . . . Pero aquí deberia detenerme para pensar en mí mismo, tantear mis fuerzas y meditar sobre la osadía de mis pretensiones ante la magnitud de la empresa. . . .*

Para entrar en discusión un sentimiento de benevolencia hacia V., y no otro motivo, me hizo dar la preferencia á una de sus citas.

El fondo de su artículo no me ha causado menos estrañeza que su forma. Al aceptar su reto de tratar lo que V. llama la cuestion religiosa, bien sabia que no íbamos á tratar cuestiones nuevas, pero esperaba que íbamos á tratar cuestiones interesantes siquiera.

Esperaba que el ardiente adversario del Catolicismo iba á atacar la version del Génesis sobre la creacion del mundo; la creacion del globo a nombre de la geología, ó la creacion de los seres a nombre de los sistemas de la generacion espontánea ó del perfeccionamiento de las especies, argumento hoy de los libres pensadores encabezados por Mr. Darwin, y, probando la inexactitud del primero de los libros sagrados, derrumbar el Catolicismo por su base.

O que encontrando esa tarea demasiado pesada para sus hombros, V. hubiese preferido empezar la controversia por el examen de los libros sagrados; haciendo notar las incorrecciones, los irracionalismos y los caldeosismos que contienen algunos, para recusar su autenticidad.

Esperaba mas bien que agenos, tanto V. como yo, á esas altas cuestiones de ciencia y al conocimiento de los idiomas semíticos. V. se atrincheraria en la negacion del sobrenatural, esa antigua fortaleza de los libres pensadores, tan desmantelada hoy.

Á veces pensaba que tomando la cuestion en su extension general y en su aplicacion práctica—lo que es al alcance de todos los hombres, inteligentes sin exigir estudios especiales.—V. examinaría filosóficamente las necesidades y aspiraciones del alma humana, examinando en seguida si el cristianismo satisficiera esas necesidades y aspiraciones, resolviendo los problemas naturales y sociales de la humanidad.

Bajando siempre en la escala intelectual, esperaba otras veces que quizás V. se hiciese el eco de ciertas preocupaciones del vulgo que le hacen negar las grandes reglas de la fé por algunos abusos humanos que ha visto cometer á oido contar.

Nada de eso! V. no toca las cuestiones de ciencia ni las de lingüística, ni al sobrenatural, ni á la filosofía ni siquiera á las preocupaciones del vulgo. V. me reservaba una tarea mas molesta: refutar el axioma siguiente:

*La humanidad debe todo al Cristianismo y nada á la Iglesia Católica Apostólica Romana.*

Y como la Iglesia Católica, Apostólica Romana, es el cuerpo docente del Cristianismo, ya que la Iglesia Griega y las varias Iglesias protestantes no son mas que ramas que han salido del tronco principal y primitivo, resulta que su axioma tiene por equivalentes los siguientes: La navegacion debe todo á la astronomía y nada á los astrónomos. La salud pública debe todo á la medicina y nada á los médicos.

V. sienta tambien la siguiente proposicion: *Yo no soy católico, tampoco seré protestante, ni creo ser racionalista etc. pero puedo asegurar á V. que soy Cristiano.*

Comprendo ahora que le haya importunado mi cita de La Bruyère que pide con tantísima razon á los que van contra el torrente de la opinion que sepan mas que todos y efectivamente veo que le he pedido demasiado; debia limitarme á pedirle que nombrase las cosas por su nombre; porque: es Cristiano quien sigue la religion de Cristo, no es Cristiano quien no reconoce la divinidad de Cristo, y es anti-cristiano quien combate la divinidad de Cristo; esas diferentes denominaciones se enseñan en las escuelas primarias; tanto en la de Junipí como en la de la Exaltación de la Cruz.

Después de sentadas esas proposiciones V. hace un panegirico de Bilbao. No lo discutiré. Ese nombre no es bastante grande para poder discutirse sobre una tumba fresca todavía.

En seguida V. copia un retrato de Jesus por Lamennais. Si ha leído las obras del desgraciado abate V. sabrá que no hay mas que tomar "L'essai sur l'indifference en matière de religion," para refutar todas las doctrinas de los libros: "Affaires de Rome" "L'évangile du peuple" y "Esquisse d'une philosophie moderne." "No hablo del estraño y admirable libro "Paroles d'un croyant." libro sublime, según los grandes críticos, a condicion de no ser imitado nunca y cuyo estilo su maestro ha tenido sin embargo, la maladresse de imitar constantemente. En fin, no hablo tampoco de "Une voix de prison" libro encantador, último destello del génio del primer escritor del idioma Frances, después de Juan Jacobo Rousseau, según la opinion de muchos conoedores y en mi humilde concepto tambien, ni del panfleto político "Le pays et le Gouvernement" por no tener estos tres últimos libros una relacion directa con la cuestion que nos ocupa. Y paso por alto la admirable traduccion de la Imitacion de Jesu-Cristo.

Con "El ensayo sobre la indiferencia en materia de religion," de Lamennais se puede, lo repito, refutar todas las otras obras del mismo autor. Y que refutacion, Señor, la de ese gran escritor, tan apasionado y tan intolerante!

Si V. ha leído las obras de Lamennais que refutan los pasajes que V. cita del mismo autor ¿A donde está su sinceridad al lector, después de haber recusado la mia? Y si V. nos las ha leído ¿porque citar un autor que no conoce?

Algunas palabras mas que vienen al caso, sobre Lamennais, esa gran victima del orgullo, como lo han juzgado sus mejores amigos y colaboradores como el conde de Montalembert, el P. Lacordaire y personas de su misma familia que he tenido el honor de conocer.

En una controversia, quien refuta una cita de su adversario con otra del mismo autor destruye su argumento. Sin embargo, algunos podrian suponer que quizás el autor del "Esquisse" tuviese mas autoridad moral que el autor del "Essai" Pero no es así.

No se precisa mucho conocimiento del alma humana, para comprender que no se deserta impunemente el santuario. Herido de un balazo en el costado en "la Tablada," el fraile Aldao viene a San Luis para curar su herida y á su llegada pide libros que hablasen contra la religion. Si hubiese tenido el talento suficiente, los hubiera escrito.

El abate de Lamennais publica "el ensayo sobre la indiferencia en materia de religion" y es saludado con el nombre de Bossuet moderno, herido su orgullo en una cuestion teológica, pública después "Affaires de Rome;" mas tarde el "Esquisse;" en 1848, dirigiéndose al pueblo en una circular electoral que he tenido entre manos, dice "Pueblo, nombra los socialistas, ellos son "tus verdaderos amigos." Unos meses después, en Junio, los socialistas matan el arzobispo Affre que penetra en medio de las formidables barricadas del arr-

bal San Antonio con su cruz en la mano, no obstante las súplicas del general Cavaignac que le anuncia que marcha a una muerte segura; asesinan barbaramente después de haberlo atormentado, el valiente general Bréa, que confiado en su palabra, se adelanta en medio de ellos para tratar de poner fin á la guerra civil; mutilan los desgraciados soldados que caen en su poder y sus actos horrozarían á los canibales de la Polynesia, si los presenciasen.

El mismo partido, con el mismo dogma y otro nombre: la Comuna, acaba de sobrepasar esos horrores que se creia no poder ser sobrepasados.

Cuadro horroroso y lleno de enseñanzas para el pensador: ¡afé inspira «el ensayo sobre la diferencia en materia de religion» y la soberanía de la razon que debe demoler la Iglesia Católica, según V. vaticina. sin ser recibido profeta todavía, felizmente, inspira la Comuna!

El corazon humano es el mismo en todos los tiempos y en todos los paises. Se puede ver en el interesantísimo libro del Presidente de la República «Civilización y Barbarie», los últimos hechos del fraile Aldao y de su cuadrilla, por que él no siendo escritor, no fué gefe de secta sino simple gefe de banda.

V. sigue después transcribiendo otra página de Bilbao. Después de haber refutado el maestro con el mismo maestro podria dispensarme de refutar su palido discípulo.

Sin embargo, la increíble pretension de V. de dar como cosa probada lo que está en discusión, sin discutirlo siquiera, me obliga á detenerme un momento ante las páginas que V. transcribe.

Como la cuestion estriba sobre la divinidad de Jesu-Cristo y sin mencionar el problema siquiera, V. concluye como si hubiese probado algo! Método demasiado cómodo en verdad!

Keplero descubre las leyes del movimiento de las planetas, y dice: Jesu-Cristo es Dios.

Aprovechando los descubrimientos de Keplero, Newton descubre el secreto de la creacion—gloria única en el pasado y en lo venidero—y Newton dice: Jesu-Cristo es Dios.

La ciencia examina el problema y dice: Jesu-Cristo es Dios.

La filosofía examina el problema y dice: Jesu-Cristo es Dios.

La lingüística examina el problema y dice: Jesu-Cristo es Dios.

Diez y ocho siglos con un séquito incomparable de sabios y de génios, le gritan: Jesu-Cristo es Dios.

La conciencia de tresientos millones de hombres le afirma que Jesu-Cristo es Dios.

Y á esta espléndida y deslumbradora afirmacion V. me contesta: Bilbao dice que no, y V. sigue adelante!

La creencia Católica ha tenido que exhibir sus pruebas, en hora buena; exhiben tambien las suyas sus adversarios. El fetiquismo no puede tener privilegios que no tiene la religion. No se puede admitir proposicion de su maestro que no haya sido probada.

Después de estas páginas del inevitable Bilbao, V. cita otras del mismo. Al leerlas la pluma—caes de las manos del hombre mas indiferente en materia de religion, pero un poco cuidadoso de la verdad histórica, se podria escribir un volumen de pruebas refutando cada párrafo.

Que pueblo lee el Evangelio? pregunta, ninguno. Los protestantes prefieren la Biblia, los Italianos a Rossini, los Franceses a Voltaire. . . . .

¿Es posible, lo preguntamos, tratar una gran cuestion de un modo mas frívolo y mas nulo? Los limites de un artículo no me permiten refutar esas fabulas, el lector juzgará por lo demas si lo merecen.

A una corta aprobacion de V. siguen otras páginas del mismo Bilbao, de donde veo que V. ha sacado su célebre proposicion: *La humanidad lo debe todo al Cristianismo y nada á la Iglesia Católica.* Después V. declara dogmáticamente